

La “Tercera vía” ante la paz y el posconflicto

Jorge Gantiva Silva

Filósofo
Universidad Nacional de Colombia
Profesor Titular
Universidad del Tolima

“La filosofía, que un día pareció obsoleta, sigue viva porque el momento de ponerla en práctica se escapó.”

Theodor Adorno

El campo vacío del posconflicto

Más allá del despilfarro mediático y la facha imperial de los personajes, Juan Manuel Santos, tan pronto obtuvo su reelección presidencial, convocó la reunión de la “Tercera vía” en Cartagena de Indias para promover y lograr un respaldo internacional a su proyecto del capitalismo transnacional y un respaldo al proceso de paz. Si no hubiera sido por la euforia desatada por el evento electoral, esa reunión no hubiera pasado de ser un mero encuentro de ricachones que juegan el póker del poder. Aunque los pronunciamientos de los personajes convocados (Bill Clinton, Tony Blair, Felipe González, Henrique Cardozo, Ricardo Lagos, entre otros) se concentraron en respaldar el proceso de paz en Colombia, más allá de la frivolidad y el espectáculo, el propósito fue poner en escena un discurso estratégico tras los venideros

acuerdos de paz, las reformas sociales y económicas y la reorganización del Estado. Esta batalla por ocupar el campo vacío del posconflicto expresa el nuevo momento histórico y las pretensiones del neoliberalismo compasivo, el transformismo del capital transnacional y el militarismo humanitario. Sin consideraciones de tiempo y lugar, los pregoneros de la “Tercera vía” tienen sus ojos puestos en Colombia ante la inminencia de los acuerdos de paz. Así como el capital transnacional despliega sus “buitres”, así los empresarios de la paz desdoblan también sus propias alas rapaces. Son muchos los negocios en juego y demasiado intenso el “juego de tronos”. El posconflicto abre una gran compuerta para disputar la transformación democrática de Colombia y desafiar las posibilidades de una política alternativa. Habrá muchas fuerzas en tensión; el campo democrático y popular disputará importantes realizaciones políticas, institucionales y socioeconómicas que aún hoy son materia de expectativa. La “Tercera vía” será una de esas fuerzas del régimen que disputará el espacio vacío del posconflicto como proyecto transnacional; su experiencia en las guerras y su responsabilidad en la política imperial ha decidido jugar duro como corresponde a una fuerza hegemónica. De grandes promotores de las guerras imperiales a grandes empresarios de la paz, Juan Manuel Santos como presidente representa el gerente de esta operación global del gran capital.


Ni laborismo ni socialdemocracia

En Colombia no habido ni lo uno ni lo otro. En la historia de la “Tercera vía” tanto el laborismo inglés como la socialdemocracia europea constituyeron los soportes sociales e ideológicos de la emergencia de esta supuesta “alternativa”, animada por la larga trayectoria democrática y la experiencia del movimiento obrero y sindical europeo, así como del comunismo. La “Tercera vía” tuvo precisamente la presunción de convertirse en una fuerza “alternativa” tras el colapso de la Unión Soviética y el desmoronamiento de la



http://www.atilioboron.com.ar/2014/07/gaza-el-genocidio-y-sus-sinrazones_21.html

Niños israelíes firmando misiles



A todas luces, la “Tercera vía”, como proyecto neoliberal, pretende construir una mampara para operar en el posconflicto y busca tender una red de cooptación de amplios sectores sociales y de izquierda. Su estrategia –en la medida en que articula las dinámicas del capitalismo transnacional reverenciado por las derechas y la proclama de lo social en el marco de un modelo salvaje– bloquea la desactivación de la desigualdad y la injusticia, impide modificar las estructuras clientelares y corruptas del Estado y, menos aún, propicia una política exterior independiente o suspende la ola destructiva de las “locomotoras” transnacionales.

socialdemocracia del viejo continente, la cual se tornó en el “mejor caparazón del neoliberalismo”, como lo señaló Perry Anderson. Su fracaso sirvió para remozar las políticas de ajuste e instalar un “colchón” ideológico para amortiguar la crisis del capitalismo ante la ausencia de las alternativas anticapitalistas. Como proyecto político se subsumió en la lógica de la hegemonía estadounidense y favoreció el capitalismo transnacional; reforzó y promovió la política de guerra imperial aupada y financiada por los grandes centros reaccionarios internacionales contra los países y pueblos de Irak, Afganistán, Medio Oriente, Yugoslavia. El sorpresivo “encanto” de la “Tercera vía” se produjo en medio de la más feroz guerra contra Yugoslavia; entre tanto, el capitalismo “democrático” alentaba los proyectos de una “centro izquierda” asimilada a la lógica del capital.

En Colombia no ha habido tradición laborista o socialdemócrata alguna; pocos han sido sus escauceos; tampoco existe una disyuntiva entre comunismo y capitalismo. Está aún en ciernes el proyecto de un movimiento democrático que cimente una alternativa plural de espectro nacional para disputar en el mediano plazo la gobernabilidad y la dirección del Estado. Las sociedades de bienestar en Europa vislumbraron diversas alternativas ante la crisis del capitalismo; sin embargo, el modelo neoliberal cercenó estas posibilidades, trituró las grandes conquistas demoliberales e impuso una poderosa dictadura mundial de destrucción de los derechos y el bienestar. Ni siquiera en el ámbito del capitalismo avanzado pudo la “Tercera vía” ofrecer una alternativa. En la actualidad se ha acentuado la política destructiva de la sociedad democrática y de los derechos fundamentales a través del imperio de la Troika (bancos y FMI) y de la guerra. Lo que se pretende imponer en Colombia es un experimento fallido que sirve de ropaje ideológico a las pretensiones del capitalismo tardío. El eventual protagonismo del movimiento político surgido del proceso de paz podría abrir un amplio proceso de lucha y posicionamientos estratégicos para detener la destrucción masiva de la vida, la dignidad y los derechos; sin embargo, las incertidumbres son grandes




y aún no logra perfilarse un proyecto común que sacuda a las izquierdas de su viejo corporativismo y mentalidad inercial. En este sentido, el proyecto de Santos se adelantó como medida estratégica para que la “Tercera vía” cope el “espacio vacío” tras el proceso de paz y el posconflicto. Este imaginario con todas sus deficiencias, pretensiones y manipulaciones ilustra la magnitud del campo de interpelaciones y los “juegos de poder”.

El centro: otro reduccionismo de la política

El centro se ha tornado una obsesión de la política cuando se carece de reconocimiento y aceptación en la sociedad civil. Para decirlo de otra manera, el centro emerge cuando es difusa y fragmentada la dirección intelectual y moral en la sociedad; cuando los de arriba, o también los de abajo, no cuentan con las fuerzas suficientes para ganar su aceptación y credibilidad. O dicho en forma escueta, el centro se torna atractivo cuando la hegemonía está

fracturada. Los promotores de la “Tercera vía” distinguen entre el ideario que propugnan y los proyectos realizados de los socialdemócratas y laboristas. Con los primeros, se proponen distanciarse de las pretensiones de centralidad del Estado e imaginario de igualdad preconizados por el movimiento obrero; con los segundos, desprenderse del keynesianismo paralizante y romper con las tradiciones demoliberales, lo que Varga Llosa llamó sin ambages: “La señora Thatcher sin bolso”.

Ahora bien, el centro de la “Tercera vía” tiene la singularidad de ocuparse de las “clases medias” como modelo ideal del individualismo emprendedor y el capitalismo compasivo. Estas fuerzas sociales son exaltadas como ejemplo del cambio permaneciendo fieles al sistema imperante; son “modelos” del transformismo capitalista resguardando el orden establecido. Para ello, la política de centro prefigura una supuesta facultad de “solución de conflictos”, tornándose unas veces en panacea y otras en antídoto contra los extremismos,



El voto de las izquierdas, decisivo en la reelección presidencial, sigue refundido, sin traducirse aún en una poderosa masa crítica e independiente que dibuje su perfil estratégico ante el curso regresivo de la política neoliberal e imperial del Gobierno de Santos. El campo popular y democrático y el movimiento social por la paz están en la obligación de revertir este ciclo fatal del capital para disputar con creatividad y grandeza el espacio vacío del posconflicto.

la polarización, el pensamiento crítico y el “fundamentalismo”. Este pretendido “espíritu” conciliador, intermedio y “salvador” expresa otro reduccionismo del “pensamiento único” que busca concederle a las “clases medias” el atributo de la “mediación” y la encarnación de valores universales.

En Colombia la reinención del centro es de reciente data. Esto explica en parte el largo antagonismo de violencia y confrontación vivido y la crisis endémica de hegemonía de los partidos tradicionales, así como la fragmentación de las izquierdas, el cual hizo despegar en los años noventa del siglo XX, tras los procesos de paz, esta idea de centro como una operación para salvaguardarse de la impronta del imaginario y las prácticas de la izquierda radical, revolucionaria y socialista; y también condujo de manera equívoca a establecer una línea de demarcación ideológica frente a las opciones insurgentes. El centro es un campo de batalla entre las fuerzas de izquierda y de derecha; la “Tercera vía” pretende “suprimir” estas diferenciaciones y configuraciones de la política para disputar un terreno de simpatía y control en el proceso de copiamiento del espacio vacío tras los procesos

de paz. En este sentido, el establecimiento ha ido constituyendo un campo virtuoso de mediaciones, simbologías desideologizadas, prácticas asociadas al reformismo y a la defensa del sistema capitalista en general. El transcurrir de los procesos de paz de 1990 mostró la claudicación de proyectos históricos alternativos al capitalismo, algunos de los cuales transformaron su radicalidad frente al sistema mediante el transformismo adaptativo al régimen burgués, pasando a constituirse en algunas ocasiones en fuerzas operantes del modelo neoliberal y paramilitar asumidas como política de Estado.

El centro es un campo de batalla de las fuerzas en contienda. No constituye un mundo amorfo ni tampoco posee características predeterminadas. En el juego de las luchas y las opciones el centro se desplaza, tiene protagonistas diversos y contendores diferentes, vive la política como ajuste, acomodo y conveniencia. La “Tercera vía” resulta equívoca al asignarle unos supuestos atributos y descalificar las distinciones ideológicas y políticas, así como al menospreciar el campo de lucha por la resignificación de su enunciación.



La “Tercera vía”: talante del proyecto neoliberal de Santos

La “Tercera vía” de Santos se propone llenar el vacío del posconflicto mediante una política de capitalismo transnacional y reformismo compasivo y cosmético. Por sus anuncios y proyectos presentados en el Congreso de la República, en el Gobierno de Santos no aparece –ni siquiera insinúa– una promesa de cambio social ni ofrece una imagen de gobierno reformista. Sus referencias continúan la senda de los tratados de libre comercio, afianzan la política exterior, en particular la Alianza Pacífico, respaldan el sionismo de Israel contra Palestina, reafirman la política imperial de los Estados Unidos, extienden la severidad y estrechamiento de la política macroeconómica. Por supuesto, promete emprender algunas reformas al sistema de justicia y realizar una reorganización del Estado, sin que por ello proyecte un espíritu reformista. A lo sumo el reformismo es limitado, sin reformas de fondo. La paz, que requiere amplios procesos de participación y transformaciones democráticas, escasamente anuncia ciertos cambios del sistema electoral. Sin consolidar la participación y respetar los procesos de decisión autónoma de las poblaciones, la democracia sigue siendo una palabra vacía.

Sin atacar el clientelismo de fondo y la estructura del régimen señorial-hacendatario queda incólume el modelo antidemocrático del Estado depredador.

A todas luces, la “Tercera vía”, como proyecto neoliberal, pretende construir una mampara para operar en el posconflicto y busca tender una red de cooptación de amplios sectores sociales y de izquierda. Su estrategia –en la medida en que articula las dinámicas del capitalismo transnacional reverenciado por las derechas y la proclama de lo social en el marco de un modelo salvaje– bloquea la desactivación de la desigualdad y la injusticia, impide modificar las estructuras clientelares y corruptas del Estado y, menos aún, propicia una política exterior independiente o suspende la ola destructiva de las “locomotoras” transnacionales. El voto de las izquierdas, decisivo en la reelección presidencial, sigue refundido, sin traducirse aún en una poderosa masa crítica e independiente que dibuje su perfil estratégico ante el curso regresivo de la política neoliberal e imperial del Gobierno de Santos. El campo popular y democrático y el movimiento social por la paz están en la obligación de revertir este ciclo fatal del capital para disputar con creatividad y grandeza el espacio vacío del posconflicto.